



Haciéndonos Como Niños

[Audio del Sermón](#)

Mateo 18.1–5 (RVR60)

(Mr. 9.33–37; Lc. 9.46–48)

¹En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? ²Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, ³y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. ⁴Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. ⁵Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

18:1–5. Jesús utilizó el método común entre los profetas del AT para impactar a sus seguidores, o sea, la parábola en acción (compare [Jeremías 19:1–15](#)). Aprovechó cosas sencillas y naturales para ilustrar las verdades básicas del reino. En este caso, tomó a un niño de entre la multitud y enseñó tres lecciones revolucionarias: la condición para entrar en el reino, la condición para alcanzar grandeza en el reino y una condición para recibir a Cristo.

En aquel tiempo (v. 1), o literalmente *en aquella hora*, es una expresión un tanto imprecisa que significa un período. Sirve como introducción a una serie de enseñanzas que abarcan varios días. Se pueden señalar dos posibles motivos para explicar la pregunta que los discípulos le hicieron a Jesús. Algunos opinan que se debe al hecho de que Jesús había invitado solamente a tres para acompañarlo al monte de la transfiguración y que los otros resintieron lo que les parecía favoritismo. Quizá los mismos tres lo interpretaron en esa forma y se hubieran jactado en presencia de los demás. Otros opinan que la pregunta se debe al hecho de que en el episodio anterior los cobradores de impuestos habían hablado con Pedro, dándole cierta importancia a él.

De todos modos la construcción gramatical de la pregunta indica que se relaciona con algo que había pasado anteriormente: *¿Quién, entonces, es el más importante...?* El término entonces se llama “partícula de transición o de inferencia lógica”. Aunque nuestra versión, al igual que anteriores revisiones de la RV, la omite, figura en el texto griego. Para algunos comentaristas, parece increíble que los discípulos hayan abordado un tema de esta naturaleza, máxime después de la experiencia de la transfiguración y el anuncio repetido de su muerte, y estando ya en el camino a Jerusalén para que Jesús fuese “entregado” ([compare 17:22](#)). Revela ignorancia total de parte de los discípulos en cuanto a la naturaleza del reino que Jesús vino a establecer. Seguramente produjo una profunda tristeza en el

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

corazón de su Maestro. Marcos indica que los discípulos habían discutido este tema entre ellos en el camino y que Jesús tomó la iniciativa para preguntarles el tema de su discusión (**Marcos 9:33-37**).

En respuesta a la pregunta, les enseñó tres lecciones:

Primero, cómo se puede entrar en el reino de los cielos. Jesús introduce la lección con la expresión solemne *de cierto* (**v. 3**), o literalmente “amén”. Luego presenta la condición para entrar en el reino, con dos analogías que se repiten en las Escrituras: “volverse” y “hacerse”. El primer paso es “volverse” a Dios (compare **Ezequiel 33:11**), pues el hombre natural va alejándose de Dios. Cuando se vuelve a Dios, comienza el proceso de “hacerse”, o “llegar a ser”. Así, los dos términos pueden representar la regeneración y la santificación. Jesús no insinúa que los discípulos estén fuera del reino. Les advierte que deben poner su atención en “llegar a ser como los niños”, lo opuesto a su concepto de la grandeza que buscaban. Demanda una conducta acorde con la naturaleza del reino de los cielos.

Como los niños (**v. 3**) o *como este niño* (**v. 4**) son frases que han encontrado una variedad de interpretaciones. Debemos recordar que Jesús está contestando la pregunta en cuanto a la grandeza en el reino de los cielos. Su propósito es el de señalar una actitud opuesta al concepto humano de la grandeza. La grandeza en las organizaciones humanas: políticas, militares, sociales, eclesiásticas, tiene que ver con autoridad y poder sobre otros, riqueza, fama, privilegios.

Como los niños seguramente se refiere a su comparativa humildad (**v. 4**), dependencia, inocencia, sencillez, disposición de perdonar, fe y posibilidad de crecer. Otros opinan que el énfasis se encuentra en la “insignificancia” que los niños tenían en el mundo antiguo. Por otro lado, Jesús no está llamando a sus seguidores a “ser niños”, sino a “ser como niños”, en algunos aspectos, no en todos.

Segundo, Jesús contesta directamente la pregunta de los discípulos, indicando como obtener grandeza en el reino de los cielos. No dice que el discípulo debe humillarse como el niño se humilla. Más bien, el niño no se da cuenta de su valor y de su grandeza. En este sentido es inocente en cuanto a su valor. Es como Tasker observa: El más grande en el reino de los cielos es el que es menos consciente de ello.

Tercero, Jesús se identifica de tal manera con los niños que el hecho de recibir a un niño es equivalente a recibir a Jesús. Para recibir a Jesús y tener comunión con él, es necesario estar dispuesto a recibir a los niños. También, se identifica con los pobres, presos, enfermos, de tal modo que el que atiende las necesidades de uno de estos lo hace a Jesús (**25:31-45**).

18:1 Los discípulos habían pensado siempre en el reino de los cielos como la edad dorada de paz y prosperidad. Ahora comenzaban a codiciar posiciones privilegiadas en el mismo. Su espíritu egoísta encontraba expresión en esta pregunta: **¿Quién es, entonces, mayor en el reino de los cielos?**

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

18:2-3 Jesús contestó con una lección objetiva viviente. Poniendo en medio de ellos a un **niño**, les dijo que cualquiera que quiera **entrar en el reino de los cielos** ha de *volverse y hacerse como los niños*. Él estaba refiriéndose aquí al reino en su realidad interior; a fin de ser un creyente genuino, cada uno ha de abandonar los pensamientos de grandeza personal y asumir la posición humilde de un niño pequeño. Esto comienza cuando reconoce su pecaminosidad e indignidad, y recibe a Jesucristo como su única esperanza. Esta actitud debería proseguir a lo largo de su vida cristiana. Jesús no estaba implicando que Sus discípulos no estuviesen salvados. Todos menos Judas tenían una verdadera fe en Él, y estaban por ello justificados. Pero no habían aún recibido el Espíritu Santo como Persona residente, y por ello carecían de poder para una verdadera *humildad* que nosotros sí tenemos hoy (aunque no lo empleamos como debiéramos). También necesitaban convertirse en el sentido de cambiar todos sus falsos pensamientos, para amoldarse al reino.

18:4 La más grande persona en el reino de los cielos es aquel **que se humille como un niño**. Evidentemente, las normas y valores en el reino son exactamente las opuestas a las del mundo. Toda nuestra manera de pensar ha de quedar invertida; hemos de pensar los pensamientos de Cristo en pos de Él (véase **Filipenses 2:5-8**).

18:5 Aquí el Señor Jesús pasa casi imperceptiblemente desde el tema de un niño natural a un **niño** espiritual. Todo aquel que **en Su nombre** reciba a uno de Sus humildes seguidores será recompensado como si hubiese recibido al Señor mismo. Lo que se hace para el discípulo es contado como si fuese hecho para el Maestro.